

tamente van á la capital de la república. El comercio de la Costa tiene dos puertos, que hace innecesarios para ella el de Veracruz. Estos son el de Alvarado y el de Goatzacoalcos.

El primero está situado en la orilla izquierda del Papaloapan; le rodean colinas (*médanos*) areniscas tan móviles, que muchas veces cambian de sitio y de forma. Su clima y temperatura son, y con mucho, mas saludables que los de Veracruz.

La barra de Alvarado es la mas profunda del Golfo mexicano, despues de la de Goatzacoalcos y el Mississipi (Estados-Unidos). Presta la entrada á buques de diez, doce y aun catorce piés de agua. Es bastante peligrosa para las embarcaciones pequeñas; pero para evitar un contratiempo en ella, basta aprovecharse de la calma de la mañana para saltar á tierra ó descargar las mercancías.

Los navíos pueden fondear cerca de la poblacion. Por lo demas, la barra es un excelente punto militar, defendible con una sola batería.

Siguiendo la costa hácia el S. E., se hallan las barras de Santecomapan, la de las Toneladas ó Tonalá, y el excelente puerto de Goatzacoalcos. Dista del de Alvarado mas de treinta leguas: es el mejor de todos los que se encuentran en las embocaduras de los ríos que desaguan en la mar, sin exceptuar el del Mississipi.

En todo tiempo pueden entrar fragatas, porque mide de hondura de 18 á 20 piés de agua. La situacion de Goatzacoalcos es tanto mas ventajosa con respecto á la marina por sus buenas condiciones, cuanto por la abundancia que ostenta de maderas preciosas y de construcción.

IV.

La poblacion de la Costa de Sotavento se puede estimar en cerca de 80,000 habitantes, que corresponden á cien por cada legua cuadrada.

Las poblaciones principales son: Alvarado, Tlacotalpan, Cosamaloapan, San Andrés Tuxtla, Chacaltianguis, Acayucan, &c.

«La poblacion principal, decia un ilustre viajero hace algunos años, se compone de hombres tan cultos, que no parece haberse criado en estos desiertos. Los indios agricultores, que son numerosos, son honrados, industriosos y hospitalarios, y su carácter se contraponen de un modo singular con el de la mayoría de la gente del campo, que se llaman *jarochos* ó *vaqueros*, los cuales se componen de gentes de color, y cuya principal ocupacion es cuidar de los ganados. Las mujeres de estos son activas y laboriosas, y se dedican como los indios á la industria, á la agricultura y á semejantes suaves ocupaciones: son honestas y de un carácter muy afable. Los jarochos pasan su vida á caballo, ya por pasearse ó ya para perseguir y atacar con singular destreza á los toros salvajes que andan errantes por los llanos.—Así se contraponen las costumbres pacíficas de los indios mexicanos del Mediodía que viven de la agricultura y de los productos de su industria, con el carácter feroz é indomable de los indios del Norte, que no viven sino del producto de su caza, y gustan solo de los combates.»

Vamos á concluir. Las poblaciones de la Costa jamas han gozado de la protección de ningun gobierno, y han permanecido aisladas guardando una actitud pasiva.

1. ¿Cuánto dista este juicio del formulado por el calumniador francés Biart!

va en la mayoría de las revueltas intestinas que han assolado al país; y muy digna y patriótica cuando la guerra extranjera ha llamado á las puertas de la república.

Ha sido un mal para aquellas poblaciones la indiferencia y aun desprecio con que sus hijos han mirado los movimientos políticos de la nacion; pero eso está en el carácter independiente del costeño, poco amigo de pedir aun aquello que de justicia se le debe. En este punto ha sacrificado á su altivo retraimiento y abstencion todas las ventajas que habria debido alcanzar, encarándose á las administraciones ineptas que solo se han acordado de aquellos pueblos en las horas angustiosas y supremas de las derrotas, ó cuando lo exige la insolvencia del tesoro público.

Tiempo es ya de sacudir ese letargo: el pueblo que se retrae y esquiva entrar al círculo de actividad en que se mueven los demas, permanece estacionario.

Mucho y muy precioso tiempo ha perdido la Costa por querer esperar todo de los gobiernos: ha olvidado, ofuscada por su buena fé, que por la índole misma de los principios políticos que de 1824 acá se han ido infiltrando en nuestra sociedad, y de los que es la mas neta expresion la carta de 57, la democracia existe en las administraciones (aunque no existe, pero existirá al fin en los hábitos de la vida pública de los ciudadanos), y que apoyada en sus doctrinas, en voz muy alta puede y debe pedir todo cuanto se le debe como parte integrante de la república.

¿Por qué guardar ese silencio y fingir esa resignacion estoica, disimulándola con un culpable, muy culpable retraimiento?

¿Pues qué! ¿La Costa no tiene conciencia de los derechos que la asisten? ¿A esas poblaciones en que tienen su asiento la buena fé, la generosidad, y sobre todo, la

franqueza, les faltan alientos bastantes para levantar su voz y reclamar todo lo que se les usurpa, lo que se les escatima? ¿Permanecerán de por vida indiferentes, porque han sido siempre engañadas en sus ilusiones?

No lo creemos, porque son bastante inteligentes para que no conozcan sus derechos. Les aconsejamos solo, si es que nosotros podemos aconsejar á alguien, que sean ménos crédulas é ingenuas para que no escuchen las palabras satánicas de ciertos Mefistófeles.

Las instituciones vigentes las llaman á la arena, dándoles los medios para hacer que su voz sea escuchada para que entren á la vida política.

El poder, segun la teoría democrática, va de *abajo* para *arriba*, porque reconociendo el derecho individual de él, hace nacer su legitimidad por medio de la mayoría colectiva de las voluntades de donde procede.

Resulta, pues, que en la máquina administrativa, así como el individuo tiene el derecho de usar de su libertad para procurarse mayor suma posible de bienestar, razon por que la democracia proclama la libertad del trabajo, la libertad de enseñanza, y en fin, todas las libertades inherentes al hombre, sin salir de lo justo, racional y equitativo; de la misma manera esa aspiracion debe pasar del individuo á la familia, á la sociedad, á los pueblos, para que estos conociendo, decimos mal, sintiendo sus necesidades, y sabiendo apreciar mejor los medios de que pueden echar mano para satisfacerlas, á ellos apelen para lograr el colmo de sus aspiraciones y deseos.

A desarrollar esa práctica, que seguida por los pueblos en lo particular, hará de México todo lo que ya debia ser, se enca-

mina la constitucion; por eso proclama de antemano la emancipacion política de las *fracciones territoriales* que se crean y sientan con fuerzas, y sobre todo, con buena voluntad para procurarse su mejoría, y proclama la libertad de aquellos que cuentan con los *elementos necesarios para proveer á su existencia.*

Muchas comarcas no tienen mas que conocer sus propias fuerzas para hacerse libres: están amparadas, y á la vista tienen el camino para salir de la tutela en que las tienen ciertas poblaciones, sin mas razon que su feudal supremacía, caduca y envejecida ya, y ahora mas que nunca injustificada.

Tales son el *suelo* y la *poblacion* de la Costa de Sotavento, y no olvide el lector que este no es sino un bosquejo, como ya se ha dicho.

Hijos nosotros de aquellas comarcas, que abandonamos, llevados por la mano del destino á otras que generosamente nos han acogido, esperamos que los costefños reciban estas líneas como un testimonio de nuestro afecto filial, santificado por los recuerdos inocentes de la infancia, hácia el suelo en que se meció nuestra cuna y saludamos los primeros albores de la juventud.

Orizava, Junio 2 de 1869.

BENJAMIN FRANKLIN.

Hay nombres que parecen predestinados para los que deben llevarlos: Franklin, en galo-sajon de la edad media, así como Lesaëc en galo-breton, significa el hombre libre, pero que no es mas que eso; el que no tiene siervos, ni vasallos, pero que tampoco lo es él.

Nació el 17 de Enero de 1706, en Boston, décimoquinto de diez y siete hijos, de un tintorero presbiteriano, cuya industria producía tan poco en una colonia naciente, que se vió reducido para vivir á agregarle la fabricacion de velas de sebo. Solo un año estuvo Franklin en la escuela primaria; á la edad de diez, como todos trabajaban en su casa para ganar el pan de familia tan numerosa, forzoso le fué trenzar y cortar pábilos, y echar el sebo derretido en los moldes.

Este oficio no le agradaba, como puede comprenderse; habia resuelto entrar de *mozo* en un buque, cuando su padre, en 1718, de doce años de edad, lo puso de aprendiz en una pequeña imprenta, que habia establecido un hermano suyo. Le pidió á este que le diera cada semana, en dinero, el valor de sus alimentos; se sujetó á beber agua pura y comer solo pan, legumbres y frutas, para poder economizar y comprar libros: Loke, Pascal, Xenofonte, Collins, Shafstebury, &c. Aprendió solo el frances, el italiano, el español y el latin. Comenzó el estudio de esta última lengua, cuando ya tenía treinta y siete años.

Formó una lista de trece virtudes que deseaba adquirir, y cada noche se examinaba para saber en qué habia faltado á ellas y corregirse: aun habia concebido el

plan de un libro, que habria titulado «El arte de la virtud.»

Después de su primer viage á Inglaterra, regresó á Filadelfia, con un peso solo en el bolsillo; se acomodó como obrero en la casa de un tal Reimer, en donde fundía caracteres, dibujaba y grababa viñetas para papel moneda. Dos años después, á la edad de veintidos, fundó una imprenta en sociedad con Meredith; con el pequeño capital de mil pesos, entre los dos. Bien pronto, habiéndole comprado su parte á su amigo, se puso á fabricar papel; publicó un diario, del que fué el único redactor mucho tiempo; durante veinticinco años, bajo el seudónimo de Richard Saunder, publicó un excelente almanaque, que contenía ideas morales y filosóficas, nociones de higiene, de agricultura, de comercio, de ciencias físicas y naturales. Reunió después, con el nombre de «La Ciencia del buen hombre Ricardo,» (Bonhomme Richard) los célebres aforismos de sus veinticinco almanaques. Ved algunos de ellos.

«Dios dijo al hombre: ayúdate y te ayudaré.

«La pereza nos cuesta doble que los impuestos, nuestro orgullo tres tantos, y nuestra extravagancia cuatro.

«La ociosidad se asemeja al moho, gasta mas que el trabajo; el instrumento que se usa constantemente siempre se conserva limpio.

«No perdais el tiempo, pues es el género de que está hecha la vida.

«Acostarse temprano y madrugar, es la manera de conservar la salud, la fortuna y la inteligencia.

«Si algo teneis que hacer mañana, hacedlo ahora.

«Cuidad vuestra tienda, y ella os mantendrá.

«Las cosas que no se necesitan, son caras á cualquier precio.

«¿Quereis tener un criado fiel y cariñoso? Servíos vos mismo.

«Cuesta mas mantener un vicio, que educar dos hijos.

«Un trabajador en pié, es mas alto que un cortesano arrodillado.

«La seda, el raso y el terciopelo enfrían la cocina.

«Cuando se seca el pozo, se conoce el valor del agua.

«¿Qué cosa es una mariposa? Un gusano vestido! ¿Qué es un elegante?..... lo mismo.

«La primera falta es contraer deudas, la segunda mentir.

«La pobreza abate el alma; es difícil que un saco vacío se tenga derecho.

«La cuaresma es corta, para los que tienen que pagar en la pascua.

«Si los pícaros conocieran las ventajas de la virtud, se volverian honrados por picardía.»

«Todos los establecimientos industriales de Franklin prosperaron, gracias á su actividad y la buena fé que regia sus transacciones. Pero no le bastaba adquirir personalmente riquezas y consideracion; tenía una ambicion mas noble y elevada; queria enriquecer, civilizar y moralizar su país. Por sus consejos, y ayudando con su tiempo y su dinero, no hubo una ciudad del Estado de Pensilvania en la que no se fundaran escuelas gratuitas, una imprenta, un diario, un hospital y una biblioteca. Por suscripciones voluntarias, en que su nombre figuraba el primero, hizo empedrar y poner alunbrado en Filadelfia; instituyó allí una universidad de la cual fué, durante cuarenta años, el decano; un club moralizador compuesto casi exclusivamente de obreros, que se reunian los domingos, que llegó